

## Memoria en ristre

**C**OMO las flores, en cada abril –con lluvias o sequía– rebrotan los recuerdos de los días de Girón, de los preludios, los combates, la victoria y, sobre todo, las lecciones. Se cuenta que Fidel le pidió un día a la trovadora Sara González, que volviese a entonar, varias veces, ese estremecedor canto de la guerra y la gloria, *de nuestra primera victoria, y de que no hay libertad regalada/ sino tallada/ en el mármol y la piedra...*

No por casualidad, en suelo sagrado de la cuna de la Revolución, del Santiago heroico –y donada por el lecho del río que la talló en el corazón de la Sierra Maestra–, hay otra piedra, eterna, donde está inscrito, con la sencillez de lo inmenso, el nombre de Fidel.

El más prominente discípulo de José Martí nos trasladó –iluminada con su pensamiento y ejemplo de combatiente, intelectual y estadista extraordinario– la esencial enseñanza de que la historia, con sus brillos, penas y glorias, no es solo la que dejamos atrás, forjada por predecesores, sino también, y nunca menos importante, la que está por escribirse, en la sucesión y entrelazamiento de generaciones continuadoras, que integran experiencia, compromiso e ímpetu renovador.

Como inscripción pétreo, y a la vez viva, en la cultura política de los cubanos conscientes de serlo, deberán marcar los actos de ahora, y después, las prédicas fidelistas, de que los patriotas y revolucionarios de ayer, serían hoy como nosotros, tal como nosotros, ayer, hubiéramos sido como ellos; de que Cuba será un eterno Baraguá... de que *Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.*

En consecuencia, con *sentido del momento histórico y de cambiar todo lo que debe ser cambiado*, se trata de entender la esencia y los desafíos de la actual coyuntura en la inevitable y decisiva interconexión de lo interno y externo, y de la audacia, inteligencia y firmeza que exige pensar con lucidez, actuar con acierto, rectificar o reorientar cuanto lo requiera, ser capaces de hacer lo necesario en cada lugar y circunstancia, con ética y mentalidad apropiada a condiciones diferentes.

El hecho es que –tras más de medio siglo de sufrida y peleada resistencia épica de los cubanos– la gran potencia imperial entendió que persistir en la misma política sería perpetuar su fracaso, y le convenía más cambiar su táctica, sin variar la estrategia de subversión y dominación. Nueva imagen, relaciones, penetración, cantos de sirena... Ello, luego de apretar al máximo el dogal del bloqueo, la implacable guerra económica y financiera, avivada y sostenida, para procurar entorpecer y anular posibilidades de viabilidad del modelo propio del pueblo rebelde; de los proyectos individuales de vida de sus hombres y mujeres, en especial de sus jóvenes, dentro de la voluntad colectiva de nación libre, independiente, soberana, democrática, próspera, y socialista.

Cuba, con serenidad y valentía digna de su historia pasada y presente, aceptó el reto, sobre la base de una convivencia civilizada de mutuo respeto y conveniencia, con el poderoso vecino, sin renunciar a uno solo de sus principios, y mantener sus exigencias incondicionales de cese del bloqueo, devolución del territorio ocupado y fin de la política imperial hostil.

Sin bajar la guardia “ni tantito, así”, como en los días previos y cruciales de Girón, de la lucha contra bandidos, de la crisis de octubre, de los años más duros del período especial..., los cubanos mantenemos y defendemos el rumbo trazado.

Por perfecto que les parezca a sus autores y conductores, el actual diseño de la política subversiva contra Cuba –en particular hacia los jóvenes, el emergente sector privado y otros que los estrategias adversarios consideran vulnerables–, tendrá el mismo desenlace frustrante que todos los anteriores intentos imperiales; en su taimada apuesta por el futuro, de nuevo calculan mal, y una vez más serán derrotados.

Bajo la dirección de nuestra vanguardia política, el Partido Comunista de Cuba, que como ha dicho Raúl, es el *único heredero legítimo del legado y la autoridad del Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, el compañero Fidel Castro Ruz*, libramos las nuevas batallas, en todos los escenarios creativos de un desarrollo económico y social sostenible, o en los teatros de operaciones de cualquier forma del combate ideológico y político. Como en Girón y siempre, con nuestra preciosa memoria en ristre, venceremos.